

CAPÍTULO XL.

De como Martin Alonso de Montemayor tomó por fuerza de armas el castillo de Audita.

En este tiempo el Infante supo como á una legua de Zahara habia un castillo de Moros llamado Audita, é al pie dél estaba una pequeña aldea; y el Infante mandó á Martin Alonso de Montemayor, Señor de Alcabete, que lo fuese á ver, é le dixese lo que dél le parecia. E luego Martin Alonso se fué para allá con toda su gente, é como llegó, los Moros del lugar comenzaron á escaramuzar con los suyos; el qual enojado de la escaramuza que los Moros hacian, mandó meter su estandarte delante, é comenzó á pelear é á combatir de tal manera, que tomó por fuerza el castillo, é quemó é robó toda el aldea; é fueron muertos é presos en este combate hasta setenta personas hombres é mugeres; é dexó en el castillo quien lo guardase, é volviése al Infante, el qual hubo muy gran placer de lo que Martin Alonso habia hecho.

CAPÍTULO XLI.

De como el Infante se partió de Zahara en lunes tres dias de Octubre, é puso su Real cerca del castillo de Montecorto, é de allí fué poner su Real sobre Setenil.

El lunes, tres dias de Octubre, el Infante se partió de Zahara con toda su hueste, é fué poner su Real cerca de una peña é castillo que dicen Montecorto, en el qual estaban Moros Almoganares que lo guardaban é lo defendian; y el Infante supo como cerca de allí habia una muy buena aldea que se llama Agrazalema, y embió á la robar á Diego Fernandez de Quiñones, Merino mayor de Asturias, é á Rodrigo de Narbaez, é á Peralonso de Escalante, sus donceles, los quales llegaron al aldea, é hallaron en ella muchos Moros, é pelearon con ellos hasta que les entraron el lugar por fuerza de armas. E los Moros se acogieron á la sierra donde tenían escondido todo lo suyo; é murieron allí quince Moros, é algunos de los Christianos, porque se detuvieron en el lugar despues de ser salidos dél los capitanes é los mas de los Christianos. E hallaron en el lugar asaz trigo é cevada é higos é almendras; é truxeron dello muy poco, porque no llevaban en que lo traer. Y en este dia el Infante mandó al Conde Don Martin Vazquez, é á otros Caballeros Portugueses, é á Alvaro, su camarero, con muchos Caballeros que le guardaban de los de la mesnada del Infante, que fuesen ver á Ronda; y estando ya para partir, el Condestable dixo al Infante: Señor, sobre noche no es razon de embiar ver á Ronda é que para otro dia, si él lo mandaba, él iria con el Conde Martin Vazquez é con los otros Caballeros. E otro dia de mañana, el Condestable é los otros Caballeros, con hasta dos mil lanzas, fueron ver á Ronda, los quales corrieron hasta las puertas della, é salieron hasta quatrocientos Moros de pie, con los quales los Christianos pelea-

ron valientemente, é fueron muertos diez y seis Moros; é los Moros mataron los caballos á Pero Niño é á Alvaro Camarero, é fueron feridos muchos Christianos. En este dia se hubo muy valientemente Diego Hurtado de Mendoza, criado del Maestre de Santiago; y el Condestable y los otros Caballeros miraron bien la cibdad, é conocieron que era muy fuerte, é que estaban mucho apercebidos los que dentro della estaban; é dixéronlo así al Infante, el qual otro dia miércoles, á cinco dias de Octubre, se partió de allí, é fué poner su Real sobre Setenil. En ese dia el Infante fué certificado que los Moros que estaban en la torre del Alhaquin, como supieron de su venida, desampararon la torre, é fuéronse á Ronda; é como los Christianos de Olvera supieron que los Moros habian dexado la torre, tomaronla luego, é basteciéronla, y embiáronlo decir al Infante. E como el Infante habia embiado delante el Pendon de Sevilla é al Maestre de Santiago, como el Maestre era muy buen caballero, mandó asentar el Real muy discretamente, porque la villa de Setenil es muy fuerte, la qual está asentada entre dos valles en una muy gran peña, que se hecha como manera de trévedes, y está toda ciega, sino los petriles é almenas que están sobre la peña, la qual es toda tajada de altura donde menos es de dos lanzas de armas; é corre cerca della un pequeño rio, é tiene una puerta al cabo de la villa y en el comienzo del castillo, con una albacara cerca de una torre muy grande é muy hermosa, é tras esta albacara tiene otra como manera de alcazar; é hay dos puertas desta albacara al alcazar; é todo esto es hecho encima de una peña mas alta que la villa; é del castillo hay otras dos puertas hasta entrar en la torre grande; y en el llano ahí combate otro salvo, donde está la primera puerta en la primera albacara; y está entre el muro del albacara, donde es lo mas llano deste combate, una cava asaz honda, hecha en peña tajada. Y el Maestre mandó asentar su Real en un valle de viñas que está encima de la villa, que es contra el camino que va á Teba, é puso otro Real de la otra parte del valle encima del Honsario de los Moros, que está en derecho de la puerta de la villa, é así la cercó por todas partes. E como el Infante llegó con toda su hueste, mandó poner su Real por las dos partes, é puso de la parte del Honsario á Alvaro, camarero, y á Rodrigo de Narbaez é á Peralonso de Escalante, sus donceles é criados, con toda la gente que le aguardaba de su mesnada, que eran sus vasallos, é con ellos el Pendon de Carmona. E dixeron al Infante que era poca gente la que estaba en aquel Real, y embió mandar al Conde Martin Vazquez con su gente que fuese allá, y embióle tres lombardas para que tirasen en derecho del albacara del alcazar del castillo do estaba la puerta, é dió el cargo de la guarda dellas é que mandasen tirar, á Alvaro, su camarero, é á Rodrigo de Narbaez. E mandó poner las otras dos lombardas de fuslera de la otra parte de la villa, do estaba el otro Real, é mandó poner por guarda de la una que hi-

zo poner á un canto de la villa, é para que hiciese tirar con ella, á Juan de Velasco, camarero mayor del Rey; é la otra mandó que se pusiese al otro canto de la villa, é que fuese guarda della Diego Lopez Destúñiga, Justicia mayor de Castilla. E mandó que todas las lombardas tirasen quanto pudiesen, é tiraron tanto, que gastaron todas las piedras que traian, é fueron en muy gran priesa, porque no hallaban canteras donde pudiesen sacar piedras quales era menester. E dixeron al Infante que cerca de Montecorto habia una buena cantera, é mandó luego ir allá á los canteros para la sacar. Y el Maestre de Santiago dixo que era muy léxos del Real, é por eso mandó el Infante ir buscar á otra parte, é hallaron buena cantera en un valle cerca del Real, é de allí sacaron tantas quantas hubieron menester, é allí se quebró la lombarda de Gijon, de que el Infante hubo grande enojo. E luego embió al Pendon de Xerez é á Alvaro, su camarero, á Zahara por la lombarda que dicen de la Vanda, qué habia allí dejado, é luego fué traída, y encomendóla el Infante al Condestable para que la guardase é hiciese tirar con ella; é mandóla poner adonde estaba la otra que se quebró, la qual hizo ocho tiros que dieron en la torre del Alcázar que estaba encima de la puerta. E magüer que la torre era ciega, hicieron gran daño en ella, é algunas destas piedras pasaron á la otra parte del Real, é hicieron asaz daño en los Christianos. E como quiera que este combate de las lombardas fué muy fuerte, los Moros con todo eso estuvieron muy firmes en defender su villa.

CAPÍTULO XLII.

De como Pedro Destúñiga, hijo de Diego Lopez Destúñiga, ganó la villa de Ayamonte.

Estando allí el Infante mandando combatir esta villa, embió mandar á Pedro de Estúñiga, hijo mayor de Diego Lopez Destúñiga, Justicia mayor de Castilla, que estaba en Olvera, que fuese á Ayamonte por le tomar si podiese. E luego que Pedro de Estúñiga hubo este mandado, fuése á Ayamonte pensandolo hurtar, é no pudo, porque los Moros con gran miedo que tenian del gran poder del Infante, la rondaban é velaban y guardaban muy bien. E como Pedro de Estúñiga vido que no habia lugar de la escalar, comenzó de la combatir, é combatióla tan reciamente, que los Moros con temor demandaron habla. E Pedro de Estúñiga les dixo que bien sabian como aquel castillo era del Rey su señor, é que el Infante estaba sobre Setenil, é pues todo se le daba por pleytesía, que ellos se debian dar; é que supiesen que la torre de Alhaquin le era ya dada, é Zahara, é muchos otros castillos, é si se diesen, que él les daria lugar que se fuesen en salvo con lo suyo, é sino, que era forzado de les combatir é de les entrar por fuerza é los poner todos á espada que uno no quedase. E los Moros hubieron desto muy grand miedo, y embiaron pedir por merced á Pedro de Estúñiga que el combate cesase, é

diesen seguro á un Moro para que fuese á saber si era verdad que la torre de Alhaquin era de Christianos, é si fuese así, que luego le darian Ayamonte; é á Pedro de Estúñiga plugo mucho dello, é aseguro al Moro que fuese ver la torre del Alhaquin, y embió con él gente suya. Y el Moro vido la torre era de Christianos, é volviése á Ayamonte con aquella nueva. E como los Moros supieron ser la torre de Christianos, entregaron la villa á Pedro de Estúñiga en miércoles, cinco dias de Octubre del dicho año; é Pedro de Estúñiga puso la villa en buen recabdo, y embiólo decir al Infante, el qual con la nueva hubo muy gran placer, é dixo: «*Benavito sea nuestro Señor que nos dió aquello que se perdió en tiempo de las tutorias del Rey Don Enrique, mi señor é mi hermano!*» E Pedro de Estúñiga ha hecho en esto muy gran servicio al Rey mi señor é mi sobrino, é á mí; y él é yo ge lo entendemos remendar en mercedes que harémos á él é á su linage.»

CAPÍTULO XLIII.

De como el Infante ordenó que los Grandes que con él estaban mandasen traer en sus carretas las piedras para las lombardas, porque los bueyes del Rey estaban muy cansados.

Al Infante fué dicho que ya no hallaban cantera donde pudiesen sacar las piedras que menester habian, é que las canteras donde habian de traer eran léxos, é los bueyes estaban muy flacos: que mandase Su Señoría en ello proveer. Y el Infante hubo sobre ello consejo, é ordenó que cada Caballero é Rico-Hombre, así de los del Consejo, como de los otros que estaban en el Real, cada uno mandase traer ocho piedras en sus carretas. E mandó á Pero Hernandez, Contador del Rey, en lugar de Alonso Garcia de Cuellar, que hiciese cada dia repartimiento de las piedras por los Caballeros, en manera que cada dia se truxiesen al Real quarenta piedras, é que cada dia cinco Caballeros embiasen por ellas. En esta guisa basteciéron las lombardas de piedras. E quando toda la nómina era acabada, tornaba al primero, en manera que las lombardas tiraban todavía (1), é aun parte de la noche, é hacian gran daño en los adarves, especialmente las de fuslera que tenian en cargo Juan de Velasco é Diego Lopez de Estúñiga. E desde que los Moros vieron que las lombardas hacian tan gran daño, hicieron un muro muy grueso de piedra seca, é con aquello se amparaba algo el muro é la torre mayor, que habia recebido gran daño.

CAPÍTULO XLIV.

De como Gomez Suarez de Figueroa cavalgó con toda su gente, é fué ver á Priego, é hallóla despoblada, é poblóla é bastecióla, é de allí fué ver á Cañete, é hallóla con poca gente, é combatióla é tomóla por fuerza de armas.

Estando el Infante así sobre Setenil, dixéronle que camino de Teba habia dos castillos de Moros,

(1) Parece debe decir *todo el dia*.

que llamaban al uno Cañete é al otro Priego. E como esto supo Gomez Suarez de Figueroa, hijo del Maestre de Santiago, cavalgó con toda su gente, diciendo que iba á correr, é llegó á Priego jueves á seis dias del mes de Octubre, é hallólo despoblado, é tomólo, é puso en él gente de armas que le guardasen, é basteciolo muy bien; é de allí fué á Cañete, é hallólo con poca gente, é combatiolo, é tomólo por fuerza de armas, é puso en él la gente que bastaba para lo defender, é basteciolo muy bien, y embiólo luego decir al Infante, el qual hubo dello muy gran placer, é dió muy grandes gracias á Dios por haberse ganado aquellos castillos sin daño ni muerte de christianos. E así Gomez Suarez se volvió muy alegre é victorioso al Real del Infante.

CAPÍTULO XLV.

De como el Infante mandó á ciertos Caballeros que fuesen combatir la torre del Alhauin, é no la pudieron tomar el dia que llegaron; é los Moros esa noche se fueron, é dexáronla desamparada; é otro tanto hicieron los de las Cuevas.

El Infante fué certificado que cerca destos castillos habia otro que llamaban las Cuevas, é una torre cerca dél que era muy fuerte, é creían que se podría tomar con poca gente. Y el Infante acordó de embiar á la tomar á Garcia de Herrera, é á Juan de Porras, é á Lope de Porras, su hermano, é á otros hidalgos de su casa, é con ellos hasta setenta lanzas é otros tantos vallerteros, é mandó que combatiesen la torre, la qual combatiéron dos dias, é no la pudieron tomar. E como los Moros vieron que los Christianos no se partian dende, fueron de noche, é desampararon la torre. E otro dia en la mañana quando los Christianos quisieron ir á combatir, hallaron la torre sola, é aposentáronse en ella, é comenzaron á combatir las Cuevas, é no las pudieron entrar; é como el Infante lo supo, mandó á Diego Hernandez de Quiñones que fuese á combatir las Cuevas, é quando él llegó, los Moros de noche habian dexado la fortaleza, en la qual hallaron asaz trigo é cevada é higos é mucha ropa, é otras cosas; y el Infante mandó en todo poner buen recabdo; é siempre combatia la villa de Setenil; é desde que vido que los Moros todavia se defendian, mandó al Adelantado Pero Manrique que fuese á Zahara, é hiciese traer una gruesa lombarda que allí tenia; y el Adelantado dió tan gran priesa, que volvió con ella en doce dias de Octubre. Y en tanto que él fué, el Infante mandó hacer una bastida para combatir la villa, en la qual dió muy gran priesa, é hízola cubrir de cueros de bueyes; y era la bastida tan alta como la torre que estaba sobre la puerta de la villa, y el arco suya señoreaba la torre. E allí vinieron nuevas al Infante como el Rey de Granada con todo su poder estaba sobre Jaen é lo combatia, é habia ende llegado lunes á diez dias de Octubre; é luego el Infante mandó llamar á consejo, é acordóse que Diego Perez Sarmiento fuese con seiscientas lanzas á se meter en

Jaen; y embió sus cartas á todos los fronteros para que se juntasen todos para venir decercar á Jaen. Y el Rey de Granada con seis mil de caballo é ochenta mil peones, combatió la cibdad tres dias muy fuertemente; é los de la cibdad se defendieron muy bien, é mataron é firieron muchos Moros. Y el Prior de San Juan é Diego Hurtado de Mendoza, hijo de Juan Hurtado, que en la cibdad estaban, esforzaban tanto la gente, que era maravilla. Estando los Pendones juntos con la cerca de la cibdad, el Obispo de Jaen, tio de Rodrigo de Narbaez, é Dia Sanchez de Benavides, é Pero Diaz de Quesada con hasta quinientos de caballo peleando valientemente, á pesar de los Moros se lanzaron en la cibdad, con que hubieron tã gran esfuerzo los que en ella estaban, que abrieron las puertas, é salieron á pelear con los Moros, é mataron é firieron muchos dellos. Y el Rey de Granada se hubo de levantar dende con poca honra, é quemó los arravales é huertas é viñas, é volvióse á Granada. Y en este combate murió el Alcaide Redoan, que era el mayor caballero que él consigo traia. Y en este tiempo, miercoles (1) á doce dias de Octubre, partieron del Real el Maestre de Santiago, é Don Pero Ponce de Leon, é Don Alvar Perez de Guzman, é Juan Hurtado de Mendoza, é Juan Hernandez Pacheco, é Lope Vazquez de Acuña, é Gomez Suarez, hijo del Maestre de Santiago, con hasta mil é quinientas lanzas, por ir combatir un castillo de los Moros, que se llama Ortexica; é como estos Caballeros llegaron, quisieron combatir la fortaleza, é los Moros diéronla luego al Maestre de Santiago á pleytesia, que los dexase ir con todo lo que tenían, é que les comprase el bastimento que ende tenían; é al Maestre é á los otros Caballeros que ende estaban plugo mucho dello; é así los Moros se partieron de la fortaleza, y el Maestre puso en ella buen recabdo; é partióse dende con toda la gente, é fueron á Cazarabonela, é partiéronse en dos partes: por la una embió á Gomez Suarez, su hijo, contra Cazarabonela, é por la otra á Don Pero Ponce de Leon contra algunas aldeas de aquel valle; y entraron en Val de Cartama, é quemaron una aldea que se llama Cutilla, que es á legua é media de Malaga, é quemaron otras dos aldeas, que dicen á la una Santillan, é á la otra Luxar; é Gomez Suarez quemó el arraval de Cartama, é á Palmete, é Zamarchente, que es aldea de Coin; é corrieron á Coin, é á Venblasque, é salieron por el rio de Cartama, é quemaron el arraval de Alora, é salieron por el Puerto Llano, é sacaron del campo siete mil vacas é doce mil ovejas, é vinieron con todo ello en salvo al Real; é traxieron treinta é cinco Moros presos, é mataron muchos. Y estuvieron en esta entrada cinco dias dentro en tierra de Moros, y el Maestre quisiera ende estar mas, salvo que le fallecieron las talegas.

(1) En el original decia *Viernes*, debiendo decir *Miércoles*.

CAPÍTULO XLVI.

De como Juan de Velasco é Pedro Destúñiga, é otros caballeros entraron á correr Ronda, é de lo que allí hicieron.

En el mesmo dia que los Caballeros ya dichos entraron en tierra de Moros, por otra parte entraron Juan de Velasco é Pedro de Estúñiga, hijo mayor de Diego Lopez, é Íñigo é Sancho sus hermanos, é Lope Ortiz Destúñiga, Alcalde mayor de Sevilla, é Martin Hernandez, Alcaide de los Donceles, é fueron correr á Ronda con hasta dos mil lanzas, hombres de armas é ginetes, é quatro mil peones. Y el Infante les mandó que esa noche pasasen el puerto, é lo dexasen tomado, é corriesen las aldeas de allende. E Juan de Velasco ese dia que partió hizo asentar su Real á una legua de Ronda, é otra de Setenil; é los Caballeros que con él iban, dixéronle que debia esa noche pasar el puerto, é que si lo no hacia, que los Moros lo tomarian, é otro dia no podrían pasar, y él porfió de quedar allí. E otro dia supieron como los Moros tenían el puerto, é los Christianos no pudieron pasar, é así corrieron solamente á Ronda, é taláronle las viñas é huertas, é quemaron algunas alquerias, é así se volvieron al Real del Infante; de lo qual él hubo grande enojo, é culpó mucho á Juan de Velasco, porque no habia hecho lo que le él habia mandado é lo que los Caballeros que con él iban le aconsejaban.

CAPÍTULO XLVII.

De como salieron cient Moros de Setenil por quemar una manta, é del daño que hicieron en su salida.

En este dia que fué lunes, diez y siete dias de Octubre, los Moros de Setenil abrieron la puerta, é salieron por quemar una manta quel Infante habia mandado poner, de donde sus vallerteros tiraban, que guardaba las lombardas, de que tenían cargo el Condestable é Alvaro, Camarero, porque vieron que estaba poca gente en su guarda: é salieron hasta cient Moros con sus daragas (1) é lanzas, é comenzaron de pelear con los Christianos, é mataron dellos dos, é tomaron un bacinete, é otras cosas algunas que pudieron, en tanto fué la voz al Real; é dos hombres de armas que ende estaban pelearon muy bien, é defendieron la manta; é como recreció gente del Real, los Moros se recogieron á la villa, é cerraron la puerta. Y en esto el Infante estaba dormiendo, é levantóse á muy gran priesa; é desde que lo dixeron, hubo muy grande enojo de saber el mal recabdo quel Condestable é los otros Caballeros habian puesto en la manta; é dixo al Condestable: «¿pareceos que ha seydo buen recabdo el que habeis puesto en cosa que tanto iba? Conviene que de aquí adelante lo mireis en otra manera.» Y el Condestable calló, porque vido que no tenia alguna buena desculpacion.

(1) Errata, sin dada, por *dargas* ó *adargas*.

CAPÍTULO XLVIII.

De un rebate que á sabiendas se hizo en el Real, é de los Caballeros que el Infante armó aquel dia.

Despues desto, el miercoles diez y nueve dias de Octubre, hubo un rebate en el Real, el qual se hizo por hacer engaño á los Moros de Setenil, diciendo que el Rey de Granada venia con todo su poder por dar la batalla al Infante; é toda la gente se armó en el Real que estaba contra la puerta de Setenil, é la gente se puso toda en batalla muy ordenadamente; y el Infante mandólos estar todos quedos con su vandra, y él anduvo ordenando todas sus batallas, é conoció como le fallecia mucha gente, allende la del Maestre de Santiago é los otros Caballeros que habian entrado en tierra de Moros, é supo como muchos eran idos sin licencia del Real, de que hubo grande enojo. E los Moros de Setenil desde que vieron el rebato, é vieron así salir la gente, fueron mucho alegres, pensando que venia gente á los decercar, é abrieron la puerta, é salieron por venir á quemar la manta, á que la otra vez habian salido; é por bien que la gente que la guardaba se quisieron encobrir, los Moros la vieron, é así dexaron la salida. En este dia armó el Infante Caballeros á Juan de Velasco, Camarero mayor, é á Juan Lopez de Osorio, é á Pero Gomez de Andino, é á Pero Gomez Barroso, é á Micer Gilio, Señor de Palma, é á Pero Carrillo de Huete, é á Juan Sanchez de Ávila, é á Juan de Mendoza hijo de Diego Hernandez de Mendoza, Abad mayor de Sevilla, é á Pero Lopez de Padilla, é á Juan Hernandez de Valera, Regidor de Cuenca, é á muchos otros que llegaron al Infante que les armase Caballeros.

CAPÍTULO XLIX.

Como el Real se sosegó desde que fué sabido que no era verdad la venida del Rey de Granada.

Sabido como la venida del Rey de Granada no era verdad, el Real se sosegó, y el viernes que fueron veinte é un dias de Octubre, Juan de Porras, é Lope de Porras, su hermano, é Pedro de Barrientos iban á las Cuevas, por hacer traer el trigo é cevada que allí habian dexado quando las tomaron. E yendo así por el camino, salieron de la sierra hasta cincuenta Moros peones, como vieron que los Christianos iban aforrados y eran tan pocos; é Juan de Porras é Pedro de Barrientos que iban delante é vieron los Moros, pusieron las espuelas para ir contra ellos, é los Moros fueron huyendo, hasta que los metieron en una celada; é decendiendo un recuesto ayuso cayó el caballo con él, é allí lo mataron Moros. E Lope de Porras vino corriendo, é con él unos cinco ó seis, pensando socorrer á su hermano; é los Moros salieron á ellos, é matáronlos. E así murieron todos estos por su poco saber, é por ir por tierra de enemigos desconcertados é sin orden é con poca gente.

CAPÍTULO L.

De como los Moros de Setenil salieron, é de lo que hicieron en su salida.

En el sabado siguiente los Moros de Setenil vieron que la manta estaba á mal recabdo, que la no guardaban mas de seis hombres darinas é dos vallesteros, é los Moros salieron á gran priesa, é pelearon con ellos, é mataron al un vallestero é á un hombre de armas, é llevaron otro preso, é los otros pelearon así valientemente, que se defendieron; é como los Moros vieron que reprecia gente, retraxéronse presto á la villa, é cerraron la puerta. E quando el Infante lo supo, hubo dello muy grande enojo, é mandó dende en adelante poner mejor guarda en la manta. E otro dia en la mañana los Moros mataron al hombre de armas que habian llevado preso, y echáronlo desnudo de los muros abaxo. Y estando así el Infante sobre Setenil, fué certificado que los Moros de la sierra de Agrazalema é Montecorto salian á saltar la recua que entraba por Zahara al Real, é por eso embió ende al Pendon de Xerez, é á Rodrigo de Ribera, hijo mayor del Adelantado Perafan, porque entrasen con la recua; é vino rebate á Zahara, diciendo que los Moros salteaban la recua; é cavalgaron á gran priesa Rodrigo de Rivera é Juan Melgarejo é algunos pocos con ellos; é de tanta priesa salieron, que Rodrigo de Ribera no tomó otras armas salvo una cota é una daraga, é fueron así á muy gran priesa, hasta que llegaron adonde los Moros estaban; é desde vieron que los Christianos eran tan pocos é venian mal armados, comenzaron á pelear de tal manera, que allí fueron muertos Rodrigo de Ribera é Juan Melgarejo é otros siete Escuderos que con ellos iban; é llevaron los Moros su despojo é alguna parte de las bestias de la recua, de las quales derramaron la cevada é vino, por ser mas ligeros. E desde el Infante lo supo, fué por ello muy triste, é fué ver al Adelantado é á le consolar en la muerte del hijo, al qual el Adelantado dixo que le tenia en merced lo que le decia, pero qué estaba muy consolado en su hijo ser muerto en servicio de Dios é del Rey é suyo, é quel mayor pesar que tenia de la muerte de su hijo é de los que con él murieran, era por ser muertos por su poco saber é mala ordenanza; é que para esto eran los Caballeros é Hijos-dalgo allí venidos, para morir en su servicio. Y el Adelantado no dexó por eso de se vestir tan bien como solia, no mostrando sentimiento ninguno de la muerte del hijo, como quiera que en la voluntad lo tuviese como la razon queria.

CAPÍTULO LI.

De como el Infante ordenó de combatir la villa por ocho partes, é de lo que allí acació; é de como el Infante con grande enojo levantó el cerco de sobre Setenil.

El Infante estando mucho enojado, así de la muerte destos Caballeros, como de ver que las co-

sas no se hacian como él mandaba, ordenó de combatir la villa por ocho partes, é señaló capitanes para cada parte, los quales fueron Don Ruy Lopez Dávalos, Condestable, é Juan de Velasco, é Diego Lopez de Estúñiga, y el Conde de las Marchas, y Don Martin Vazquez, Conde de Valencia, é Carlos de Arellano, Señor de los Cameros, é Pero Lopez de Ayala, el Mozo, é Diego Hernandez de Quiñones, é Juan Hernandez de Pacheco; é á cada uno destos mandó el Infante dar una escala, porque la villa por muchas partes combatiendo, no se podia así defender que por alguna no se entrase. E desto pesaba mucho á alguno de los Caballeros que allí estaban, é murmuraban diciendo quel lugar era muy fuerte, é que moriria allí mucha gente, y el entrada seria dudosa. E los Caballeros dilataban cada dia el combate, é decian que la villa no se podria combatir hasta ser acabada la bastida; é por eso el Infante daba muy gran priesa de noche é de dia por la acabar, é por su acucia fué acabada muy mas presto que todos pensaban, é decendieronla hasta la cuesta do estaban las lombardas, que es muy cerca de la puerta, la qual fué allí puesta sabado á veintidos dias de Octubre. Y el Infante mandó otro dia domingo publicar el combate para el lunes siguiente, é mandó que todos los Caballeros fuesen armados, tanto que la bastida fuese llegada al muro, é quando oyesen tocar los atabales del Infante, cada uno de los Caballeros ya dichos se pusiese en el lugar donde habian de combatir. Y el lunes de mañana el Infante mandó á Pero Carrillo de Toledo, que tenia cargo de llevar la bastida con quinientos hombres, que mandase llegar la bastida al muro, y en ras de la cava que estaba cerca de la puerta de la villa. Y estando así los del Real, oyeron tañer los atabales de los Moros, é pensaron que eran los del Infante, é armáronse algunos á muy gran priesa por venir al combate; y el primero que ende vino fué Diego Hernandez de Quiñones con su gente, y el Infante mandó que estuviere quedo hasta que la bastida fuese llegada al muro. Y en tanto que trabajaban en la llegar, el Infante armó bien veinte Caballeros; é llegando así la bastida al muro, metióse un carreon della en un hoyo en la peña por do habia de ir, y estuvieron allí muy gran pieza en lo sacar; y el Condestable dixo al Infante, que era quebrado un carreon de la bastida, é que se desconcertaba toda con el gran peso que tenia, é que la bastida no podia mas andar; de lo qual el Infante hubo muy grande enojo, é mandó que llamasen luego al maestro que la hacia, para que la adobase; y el Condestable le respondió: «Señor, el maestro que hizo la bastida está mal herido de un pasador, é no la puede adobar.» Y el Infante hubo desto tan grande enojo, que se metió en su tienda, é mandó llamar los del Consejo, y embió decir á los que estaban armados para combatir, que se desarmasen, é se fuesen á sus tiendas. E con el enojo que tenia, contóles todo esto que habia pasado; y ellos le respondieron: «Señor, en estas cosas Dios

sabe qual es lo mejor; é vos, Señor, tenéis gran voluntad de estar sobresta villa, é quereis seguir vuestro querer mas quel consejo de los que aquí están para vos servir. Esta villa es muy fuerte, é hay en ella asaz gente para la defender, y está bien bastecida, y el tiempo va resfriando, é ya no se halla que comer las bestias, y la cevada es muy cara, é no menos todas las otras viandas, é la gente se va cada dia porque no tienen que comer, ni les mandais pagar sueldo, ni tenéis dinero para lo dar; é por ende, nos parece que no es buen consejo estar aquí mas, porque de la estada se vos podia seguir algun deservicio tal, que le no pudiesedes remediar, é por eso nos parece que vos deveis conformar con la razon, y levantarvos desta vida, é tomar vuestro camino para vuestra tierra, y en el año venidero podreis tornar á la guerra; é deveis dar muchas gracias á Dios por la merced é bien que vos ha hecho en se vos dar tantos castillos, quantos se vos han dado en tan poco tiempo como acá habeis estado; é por ende, Señor, á nosotros parece que no deveis tomar otro consejo del que vos es dicho.» El Infante les respondió: «Bien he entendido lo que decis, é bien parece que habeis voluntad que nos partamos de aquí, é conozco que en algo de lo que decis tenéis razon; pero yo he gran vergüenza de partir de aquí sin mas hacer, porque desde que aquí estamos nunca probamos hacer cosa de lo que se debía; que razon fuera, pues yo aquí vine con tantos y tan nobles caballeros como vosotros, que hubieramos combatido dos ó tres dias esta villa; é muchas veces acaece que se hacen las cosas quando el hombre no cuida; é bien sabeis que algunos de vosotros, contra mi voluntad, me hicisteis venir sobresta villa, diciendo que en tres ó quatro dias la podria tomar, é ha diez y nueve dias que estamos aquí sin hacer mas de lo que vedes; é haber de partir así, á mi parece muy vergonzoso; é pensad bien en ello, é ved si os parecerá bien que la combatamos un dia ó dos, é ahí queda si no la pudicamos haber, que nos partamos de aquí: esto digo todavía, queriendo estar á vuestro consejo de lo que mejor vos parecerá.» A lo qual los del Consejo le respondieron: «Señor, no deveis mirar á vuestra voluntad ni á vuestro querer, mas á las razones que vos son dichas, el peligro é trabajo que podia venir en el combatir desta villa, en que es forzado que hubiesen de morir muchos, en que se perdiese mas que ganar se podria en tomarla; é allende lo dicho, deveis, Señor, considerar que la mas corta escala de las que aquí están tiene sesenta palmos de altura: pues mirad, Señor, como se puede subir tal escala en vista de los enemigos, pues somos certificados que dentro en la villa hay gente asaz para defender cada parte por donde se ha de combatir: é así, Señor, vos deveis tener por contento con lo hecho, pues á nuestro Señor gracias, es mucho.» Y el Infante dixo: «pues que así es, yo determino de tomar vuestro consejo, aunque soy cierto que si el mio hubiera seguido, que era ir sobre Ronda, soy cierto que los Moros hubieran recebido

mucho mas daño, é no me fuera tan vergonzoso de partir sobre tal cibdad como de una tan pequeña villa como esta.» E así el Infante determinó de se partir de sobre Setenil, é así se partió otro dia martes á veinte é cinco de Octubre, é mandó luego llevar todos los pertrechos á Zahara, é mando que fuesen con ellos los que los tenian en cargo, é mandó á los pendones de Xerez y Carmona que fuesen con ellos é los pusiesen en Zahara, é los entregasen á Alonso Fernandez Melgarejo, é mandó quemar la bastida, é mandó quemar algunas mantas que ende eran hechas de mas de las que él habia traído, é las que él allí traxo mandólas llevar á Zahara con los otros pertrechos. Y el Infante mandó levantar el Real, é como sus tiendas fueron derribadas, todos mandaron derribar las suyas, é pusieron fuego á las chozas, é así el Infante se partió. Y el Infante mandó que hasta quel Real fuese alzado, estoviesen quedos el Pendon de Sevilla, y el Maestre de Santiago, y el Condestable, é Diego Fernandez Mariscal. E dende á poco quel Infante partió, embió mandar á los pendones de Xerez é Carmona que iban con los pertrechos, que fuesen juntos con ellos hasta Audita, é que embiasen desde allí con los pertrechos hasta Zahara ciento de caballo, é todos los otros quedasen en Audita é la pusiesen por el suelo. E yendo así el Infante, viniéronle nuevas que tres mil de caballo Moros eran llegados á Ronda para ir dar en los pertrechos; y el Infante llamó al Condestable, é dixole que aunque venia trabajo, le rogaba mucho qué é Diego Fernandez de Quiñones fuesen luego por alcanzar los pertrechos, é los guardasen de manera que no recibiesen daño. E los Moros iban ya cerca de los pertrechos, y embiaron delante un Moro que habia seydo Christiano, por ver qué gente iba con ellos, el qual volvió á muy gran priesa á los Moros, é les dixo que los Christianos que iban con los pertrechos serian mas de tres mil de caballo é muchos peones; é la gente que iba con los pertrechos no era mas de ciento de caballo; é los Moros por eso se volvieron á Ronda á mas andar. Y este Moro se vino luego en ese dia al Infante á Olvera, donde el Infante esperó al Condestable é á Diego Fernandez de Quiñones, los quales habian llegado á los pertrechos é los habian puesto en Zahara á buen recabdo.

CAPÍTULO LII.

De como el Infante puso alcaide en la torre del Alhaquin, é fué poner Real á la Peña de Don Lorenzo, que es á dos leguas de Olvera.

Otro dia miercoles veinte y seis de Octubre, el Infante puso por alcaide en la torre del Alhaquin á Alonso Gonzalez de la Barrera, é dióle veinte hombres de caballo é treinta de pie, que estoviesen con él, é mandóle dar sueldo para todos, é basteció muy bien la torre; y el Infante comió allí, é fué dormir á la Peña de Don Lorenzo, que es á dos leguas de Olvera. E así estando, mandó hacer alarde en el Campillo, que es á una legua de Mo-

CAPÍTULO L.

De como los Moros de Setenil salieron, é de lo que hicieron en su salida.

En el sabado siguiente los Moros de Setenil vieron que la manta estaba á mal recabdo, que la no guardaban mas de seis hombres d'armas é dos vallesteros, é los Moros salieron á gran priesa, é pelearon con ellos, é mataron al un vallestero é á un hombre de armas, é llevaron otro preso, é los otros pelearon así valientemente, que se defendieron; é como los Moros vieron que recrecia gente, retraxéronse presto á la villa, é cerraron la puerta. E quando el Infante lo supo, hubo dello muy grande enojo, é mandó dende en adelante poner mejor guarda en la manta. E otro dia en la mañana los Moros mataron al hombre de armas que habian llevado preso, y echáronlo desnudo de los muros abaxo. Y estando así el Infante sobre Setenil, fué certificado que los Moros de la sierra de Agrazalema é Montecorto salian á saltar la recua que entraba por Zahara al Real, é por eso embió ende al Pendon de Xerez, é á Rodrigo de Ribera, hijo mayor del Adelantado Perafan, porque entrasen con la recua; é vino rebate á Zahara, diciendo que los Moros salteaban la recua; é cavalgaron á gran priesa Rodrigo de Rivera é Juan Melgarejo é algunos pocos con ellos; é de tanta priesa salieron, que Rodrigo de Ribera no tomó otras armas salvo una cota é una daraga, é fueron así á muy gran priesa, hasta que llegaron adonde los Moros estaban; é desde vieron que los Christianos eran tan pocos é venian mal armados, comenzaron á pelear de tal manera, que allí fueron muertos Rodrigo de Ribera é Juan Melgarejo é otros siete Escuderos que con ellos iban; é llevaron los Moros su despojo é alguna parte de las bestias de la recua, de las quales derramaron la cevada é vino, por ser mas ligeros. E desde el Infante lo supo, fué por ello muy triste, é fué ver al Adelantado é á le consolar en la muerte del hijo, al qual el Adelantado dixo que le tenia en merced lo que le decia, pero qué estaba muy consolado en su hijo ser muerto en servicio de Dios é del Rey é suyo, é quel mayor pesar que tenia de la muerte de su hijo é de los que con él murieran, era por ser muertos por su poco saber é mala ordenanza; é que para esto eran los Caballeros é Hijos-dalgo allí venidos, para morir en su servicio. Y el Adelantado no dexó por eso de se vestir tan bien como solia, no mostrando sentimiento ninguno de la muerte del hijo, como quiera que en la voluntad lo tuviese como la razon queria.

CAPÍTULO LI.

De como el Infante ordenó de combatir la villa por ocho partes, é de lo que allí acaeció; é de como el Infante con grande enojo levantó el cerco de sobre Setenil.

El Infante estando mucho enojado, así de la muerte destos Caballeros, como de ver que las co-

sas no se hacian como él mandaba, ordenó de combatir la villa por ocho partes, é señaló capitanes para cada parte, los quales fueron Don Ruy Lopez Dávalos, Condestable, é Juan de Velasco, é Diego Lopez de Estúñiga, y el Conde de las Marchas, y Don Martin Vazquez, Conde de Valencia, é Carlos de Arellano, Señor de los Cameros, é Pero Lopez de Ayala, el Mozo, é Diego Hernandez de Quiñones, é Juan Hernandez de Pacheco; é á cada uno destos mandó el Infante dar una escala, porque la villa por muchas partes combatiendo, no se podia así defender que por alguna no se entrase. E desto pesaba mucho á alguno de los Caballeros que allí estaban, é murmuraban diciendo quel lugar era muy fuerte, é que moriria allí mucha gente, y el entrada seria dubdosa. E los Caballeros dilataban cada dia el combate, é decian que la villa no se podia combatir hasta ser acabada la bastida; é por eso el Infante daba muy gran priesa de noche é de dia por la acabar, é por su acucia fué acabada muy mas presto que todos pensaban, é descendieronla hasta la cuesta do estaban las lombardas, que es muy cerca de la puerta, la qual fué allí puesta sabado á veintidos dias de Octubre. Y el Infante mandó otro dia domingo publicar el combate para el lunes siguiente, é mandó que todos los Caballeros fuesen armados, tanto que la bastida fuese llegada al muro, y en ras de la cava que estaba cerca de la puerta de la villa. Y estando así los del Real, oyeron tañer los atabales de los Moros, é pensaron que eran los del Infante, é armáronse algunos á muy gran priesa por venir al combate; y el primero que ende vino fué Diego Hernandez de Quiñones con su gente, y el Infante mandó que estuviere quedo hasta que la bastida fuese llegada al muro. Y en tanto que trabajaban en la llegar, el Infante armó bien veinte Caballeros; é llegando así la bastida al muro, metióse un carreon della en un hoyo en la peña por do habia de ir, y estuvieron allí muy gran pieza en lo sacar; y el Condestable dixo al Infante, que era quebrado un carreon de la bastida, é que se desconcertaba toda con el gran peso que tenia, é que la bastida no podia mas andar; de lo qual el Infante hubo muy grande enojo, é mandó que llamasen luego al maestro que la hacia, para que la adobase; y el Condestable le respondió: «Señor, el maestro que hizo la bastida está mal herido de un pasador, é no la puede adobar.» Y el Infante hubo desto tan grande enojo, que se metió en su tienda, é mandó llamar los del Consejo, y embió decir á los que estaban armados para combatir, que se desarmasen, é se fuesen á sus tiendas. E con el enojo que tenia, contóles todo esto que habia pasado; y ellos le respondieron: «Señor, en estas cosas Dios

sabe qual es lo mejor; é vos, Señor, tenéis gran voluntad de estar sobresta villa, é queréis seguir vuestro querer mas quel consejo de los que aquí están para vos servir. Esta villa es muy fuerte, é hay en ella asaz gente para la defender, y está bien bastecida, y el tiempo va resfriando, é ya no se halla que comer las bestias, y la cevada es muy cara, é no menos todas las otras viandas, é la gente se va cada dia porque no tienen que comer, ni les mandais pagar sueldo, ni tenéis dinero para lo dar; é por ende, nos parece que no es buen consejo estar aquí mas, porque de la estaña se vos podia seguir algun deservicio tal, que le no pudiesedes remediar, é por eso nos parece que vos debéis conformar con la razon, y levantarvos desta vida, é tomar vuestro camino para vuestra tierra, y en el año venidero podreis tornar á la guerra; é debéis dar muchas gracias á Dios por la merced é bien que vos ha hecho en se vos dar tantos castillos, quantos se vos han dado en tan poco tiempo como acá habeis estado; é por ende, Señor, á nosotros parece que no debéis tomar otro consejo del que vos es dicho.» El Infante les respondió: «Bien he entendido lo que decís, é bien parece que habeis voluntad que nos partamos de aquí, é conozeo que en algo de lo que decís tenéis razon; pero yo he gran vergüenza de partir de aquí sin mas hacer, porque desde que aquí estamos nunca probamos hacer cosa de lo que se debia; que razon fuera, pues yo aquí vine con tantos y tan nobles caballeros como vosotros, que hubieramos combatido dos ó tres dias esta villa; é muchas veces acaece que se hacen las cosas quando el hombre no cuida; é bien sabeis que algunos de vosotros, contra mi voluntad, me hicisteis venir sobresta villa, diciendo que en tres ó quatro dias la podria tomar, é ha diez y nueve dias que estamos aquí sin hacer mas de lo que vedes; é haber de partir así, á mi parece muy vergonzoso; é pensad bien en ello, é ved si os parecerá bien que la combatamos un dia ó dos, é ahí queda si no la pudieramos haber, que nos partamos de aquí: esto digo todavia, queriendo estar á vuestro consejo de lo que mejor vos parecerá.» A lo qual los del Consejo le respondieron: «Señor, no debéis mirar á vuestra voluntad ni á vuestro querer, mas á las razones que vos son dichas, el peligro é trabajo que podia venir en el combatir desta villa, en que es forzado que hubiesen de morir muchos, en que se perdiere mas que ganar se podria en tomarla; é allende lo dicho, debéis, Señor, considerar que la mas corta escala de las que aquí están tiene sesenta palmos de altura: pues mirad, Señor, como se puede subir tal escala en vista de los enemigos, pues somos certificados que dentro en la villa hay gente asaz para defender cada parte por donde se ha de combatir: é así, Señor, vos debéis tener por contento con lo hecho, pues á nuestro Señor gracias, es mucho.» Y el Infante dixo: «pues que así es, yo determino de tomar vuestro consejo, aunque soy cierto que si el mio hubiera seguido, que era ir sobre Ronda, soy cierto que los Moros hubieran recebido

mucho mas daño, é no me fuera tan vergonzoso de partir sobre tal cibdad como de una tan pequeña villa como esta.» E así el Infante determinó de se partir de sobre Setenil, é así se partió otro dia martes á veinte é cinco de Octubre, é mandó luego llevar todos los pertrechos á Zahara, é mando que fuesen con ellos los que los tenían en cargo, é mandó á los pendones de Xerez y Carmona que fuesen con ellos é los pusiesen en Zahara, é los entregasen á Alonso Fernandez Melgarejo, é mandó quemar la bastida, é mandó quemar algunas mantas que ende eran hechas de mas de las que él habia traído, é las que él allí traxo mandólas llevar á Zahara con los otros pertrechos. Y el Infante mandó levantar el Real, é como sus tiendas fueron derribadas, todos mandaron derribar las suyas, é pusieron fuego á las chozas, é así el Infante se partió. Y el Infante mandó que hasta quel Real fuese alzado, estuviesen quedos el Pendon de Sevilla, y el Maestre de Santiago, y el Condestable, é Diego Fernandez Mariscal. E dende á poco quel Infante partió, embió mandar á los pendones de Xerez é Carmona que iban con los pertrechos, que fuesen juntos con ellos hasta Audita, é que embiasen desde allí con los pertrechos hasta Zahara ciento de caballo, é todos los otros quedasen en Audita é la pusiesen por el suelo. E yendo así el Infante, viniéronle nuevas que tres mil de caballo Moros eran llegados á Ronda para ir dar en los pertrechos; y el Infante llamó al Condestable, é díxole que aunque venia trabajo, le rogaba mucho qué él Diego Fernandez de Quiñones fuesen luego por alcanzar los pertrechos, é los guardasen de manera que no recibiesen daño. E los Moros iban ya cerca de los pertrechos, y embiaron delante un Moro que habia seydo Christiano, por ver qué gente iba con ellos, el qual volvió á muy gran priesa á los Moros, é les dixo que los Christianos que iban con los pertrechos serian mas de tres mil de caballo é muchos peones; é la gente que iba con los pertrechos no era mas de ciento de caballo; é los Moros por eso se volvieron á Ronda á mas andar. Y este Moro se vino luego en ese dia al Infante á Olvera, donde el Infante esperó al Condestable é á Diego Fernandez de Quiñones, los quales habian llegado á los pertrechos é los habian puesto en Zahara á buen recabdo.

CAPÍTULO LII.

De como el Infante puso alcayde en la torre del Alhaquin, é fué poner Real á la Peña de Don Lorenzo, que es á dos leguas de Olvera.

Otro dia miercoles veinte y seis de Octubre, el Infante puso por alcayde en la torre del Alhaquin á Alonso Gonzalez de la Barrera, é díole veinte hombres de caballo é treinta de pié, que estuviesen con él, é mandóle dar sueldo para todos, é basteció muy bien la torre; y el Infante comió allí, é fué dormir á la Peña de Don Lorenzo, que es á dos leguas de Olvera. E así estando, mandó hacer alarde en el Campillo, que es á una legua de Mo-